

# LA EXPERIENCIA POPULISTA DE REDISTRIBUCIÓN DE INGRESOS

ADOLFO CANITROT\*

## I. INTRODUCCIÓN

En la experiencia histórica argentina hubo tres intentos expresos de modificar la distribución del ingreso en favor de los trabajadores mediante el aumento de salarios. Dos intentos corresponden al primer (1946-52) y tercer (1973 en adelante) gobiernos peronistas. Aunque en un contexto diferente, el gobierno radical (1963-66) aplicó al mismo fin idéntico instrumento.

Peronismo y radicalismo no son iguales. Representan una distinta asociación de clases y tienen un comportamiento político diferente. Pero ambos poseen en común una ideología nacionalista y procuran seguir una política económica que satisfaga las aspiraciones de las mayorías populares. A esa política se la llama, aquí, populista. Como objetivo se propone mejorar las condiciones de vida de los sectores de medianos y bajos ingresos, aunque sin alterar fundamentalmente la estructura de propiedad y las relaciones económicas vigentes. La redistribución de ingresos es un objetivo primordial, la redistribución de riqueza no; o no existe, o tiene un carácter esporádico y complementario del anterior o se limita, y no más allá del plano de la formulación, a una riqueza específica como la tierra.

Como es conocido, los intentos de redistribución de ingresos por vía del aumento de salarios, propios del populismo, fracasaron en cuanto se los pretendía perdurables. La redistribución se sostuvo uno o dos años, y luego retrocedió largamente, comida por la inflación o trastocada abruptamente por la aplicación de políticas de signo contrario. En este artículo se procura analizar las razones económicas de ese fracaso. La cuestión importante que se plantea es saber si el retroceso que siguió a las experiencias populistas de redistribución se debe a la acción deliberada de grupos de intereses que reaccionan ante la pérdida de sus prerrogativas económicas y de poder, tesis que favorecen tanto peronistas como radicales; o a las propias

---

\* Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella.

características de esas experiencias que engendran, al ponerse en marcha, los elementos objetivos que han de ponerles fin; tesis que el autor sostiene.

Para llevar a cabo el análisis se hace una rápida revista de la teoría económica y del fenómeno de la inflación, y luego se estudia con cierta atención el funcionamiento de un modelo estilizado de la economía argentina. Se procura cotejar la política populista con la política alternativa de la derecha moderna, llamada aquí la política de la demanda autónoma, en tanto ambas se proponen el pleno empleo aunque con una distribución diferente de los ingresos. Finalmente se obtienen las conclusiones.

## **II. LA TEORÍA Y SUS CONSECUENCIAS**

El pensamiento económico es escéptico, en general, con respecto a modificar la distribución del ingreso mediante el incremento de salarios. En la teoría neoclásica, salarios y beneficios son variables dependientes dentro de un modelo de equilibrio general. Dadas la disponibilidad y distribución de los recursos, las tecnologías de producción posibles y los gustos y hábitos de ahorro de las personas, se obtiene un valor único de salarios y beneficios. Un cambio en los salarios es una perturbación de las condiciones de equilibrio del sistema y no se sostiene por sí mismo; el sistema tiende a retornar a la situación original. La perturbación es sólo transitoria y además causa de ineficiencia en tanto separa al sistema de su posición de óptimo.

Para Marx, al igual que para el pensamiento clásico, el salario se mantiene en el largo plazo al nivel de subsistencia. Este nivel no es absoluto sino que se define en relación a las condiciones históricas de cada período. Hay un salario históricamente compatible con las necesidades de acumulación de capital que hace viable el funcionamiento del sistema capitalista. La tasa de beneficio tiende a declinar en el largo plazo. Para contrarrestar esa tendencia, los capitalistas acuden a innovaciones tecnológicas, a procesos de concentración a integración industrial, etcétera, que posibiliten un incremento en la masa de plusvalía extraída del trabajador. Esta presión es constantemente ejercida en detrimento del salario. En consecuencia, éste permanece en el nivel más bajo compatible con las necesidades de subsistencia. El grado de conciencia de clase y de

organización de los trabajadores puede aliviar temporariamente su situación pero no corregir la tendencia de largo plazo.

El pensamiento keynesiano y neokeynesiano es el único que admite la posibilidad de una modificación permanente del salario. Dada la disponibilidad total de recursos y el ingreso total derivado del uso de ellos en la producción, es posible distribuirlo arbitrariamente entre beneficios y salarios, según la tasa de acumulación de capital que se adopte. Como los beneficios se suponen íntegramente -o principalmente- destinados a la inversión y los salarios al consumo, una mayor tasa de acumulación de capital requiere una proporción mayor del ingreso canalizado hacia los beneficios. El incremento de los salarios atempera el proceso de acumulación y de crecimiento de la economía. Eso significa que este incremento no sólo se hace a costa de los beneficios de los capitalistas del presente, sino también a costa de los beneficios de los capitalistas y de los salarios de los trabajadores del futuro.

Todos los planteos teóricos mencionados se refieren al caso de economías aisladas. Si la economía está insertada dentro de un orden internacional, y el capital es móvil, de modo que pueda trasladarse hacia los países y actividades donde el beneficio fuera mayor, la posibilidad de redistribución de ingresos desaparece. Ante un aumento de salarios y la reducción correspondiente de los beneficios, los recursos de inversión fluyen hacia el exterior, la inversión se hace nula y la desocupación se extiende. Esto se debe a que la tasa de beneficio está determinada internacionalmente y a que los salarios, en cada país, son un residuo cuya magnitud depende de la productividad del trabajo y de los términos del intercambio de bienes y servicios.

De lo anterior se concluye que una redistribución permanente del ingreso en favor de los salarios y en contra de los beneficios es incompatible con la movilidad del capital. En los hechos el capital no es estricta y universalmente móvil. Según los sectores de la economía, varía el grado de movilidad. Es máximo para los recursos de inversión que comandan los grupos financieros y las grandes empresas, principalmente las multinacionales. Es mucho menor para los de las empresas pequeñas, trabajadores independientes, propietarios menores y rentistas. La necesidad de inmovilizar el capital se refiere especialmente al primer grupo y requiere el control o captación de los recursos por el estado.

Para las unidades económicas cuyo capital es relativamente inmóvil, la consecuencia emergente de la teoría es que deben resignarse a aceptar una tasa de rentabilidad menor al tiempo que reducen su monto de inversión. En los hechos las empresas resisten, procurando elevar sus precios y, si esto no es permitido legalmente, desarrollando el mercado negro. Para muchas empresas marginales, el descenso de la rentabilidad significa la quiebra. Hay pues fuertes motivos para una resistencia que no sólo se expresa en el terreno económico sino también en el político. Es en este grupo, enmarcado dentro de la definición de pequeña burguesía, donde es más dura la oposición al programa redistributivo.

La teoría se refiere a la comparación de dos situaciones con diferente distribución de ingresos una vez que éstas han sido establecidas. Pero no hace referencia al problema del pasaje de una a otra. La transición plantea dificultades muy agudas. No sólo se trata de la caída de la inversión y del desarrollo de presiones inflacionarias y de mercado negro a que se ha hecho referencia. La expansión de la demanda de bienes de consumo requiere una ampliación de la capacidad productiva de dichos bienes que es difícilmente compatible con la reducción del nivel de inversión. Esto da lugar al clásico problema de desabastecimiento y refuerza la presión inflacionaria. La retracción de las industrias de bienes de capital genera un excedente de trabajadores cuya reabsorción en la producción de bienes de consumo, en la medida en que requiere capital complementario, también es contenida por la baja de la tasa de inversión.

Es evidente que el programa redistributivo exige una activa intervención estatal y una fuerte expansión del área económica bajo su control. Esto, por dos razones: 1) por la necesidad de inmovilizar en el país los recursos financieros de las grandes empresas, y 2) por la necesidad de llevar a cabo la reconversión de la estructura productiva y del empleo, desde las industrias de bienes de capital hacia las de consumo. Sin embargo, el estado, como consecuencia del mismo programa redistributivo, se encuentra en una situación especialmente débil para afrontar esas tareas. En tanto, el sector público es proporcionalmente el mayor empleador de la economía, es también el principal afectado en el uso de los recursos por el incremento de los salarios. Enfrenta, pues, el problema de la considerable insuficiencia de los recursos de inversión de que dispone en relación a los que el programa exige. Y esta insuficiencia persistirá aun cuando vuelque hacia la producción de bienes de consumo los

recursos financieros expropiados a las grandes empresas. La solución de este dilema es el aumento en la carga tributaria, cuyos efectos son una reducción adicional a la rentabilidad de las empresas privadas y, muy probablemente, una reducción de la capacidad de gasto de los asalariados. En este punto las exigencias del programa redistributivo entran en conflicto con sus propios objetivos. Es por esta razón que, aun salvando todas las restantes dificultades, el incremento salarial deba esperar a que, en una primera etapa, se lleve a cabo el proceso de reestructuración productiva.

### **III. LIMITACIONES DE LA TEORÍA**

En los modelos teóricos mencionados se reconocen sólo dos categorías de ingresos: los provenientes del capital y del trabajo, y sólo dos tipos de recipientes: capitalistas y trabajadores concebidos como conjuntos homogéneos. A su vez, las estadísticas corrientes, que se utilizan como indicadores del estado de la distribución del ingreso, manejan también el mismo tipo de agregación.

Es claro que esta supuesta homogeneidad, dentro de cada conjunto, no es tal. Las diferencias de ingreso internas a ellos son considerables. Sólo en el decil más alto de la distribución de la población por estratos de ingresos hay una clara preponderancia de no asalariados. Por otra parte, los propietarios minifundistas rurales y los trabajadores independientes urbanos representan una proporción dominante del estrato poblacional del decil inferior. De ese modo, los cambios en la distribución de ingresos que muestran las estadísticas, separando las partes que van a asalariados y a no asalariados, son aproximaciones muy gruesas y frecuentemente erróneas con respecto a lo que pretenden medir.

Como es obvio, la solución de los problemas de la pobreza excede ampliamente la posibilidad de una política de salarios. Responden a condiciones estructurales, a veces de carácter muy específico, que deben ser resueltas por acciones ad hoc y por los servicios de bienestar social, en su sentido más amplio. Una política redistributiva requiere de estos instrumentos un uso intenso y una atención prioritaria.

Como conclusión de este trabajo puede suponerse que el gasto público es un medio más eficiente de redistribución de ingresos que el aumento de salarios. A pesar de ello, en tanto el artículo se refiere a

cuestiones económicas y a políticas de carácter global, en particular relacionadas con el corto plazo, el tema del uso del gasto público es dejado de lado.

#### **IV. INFLACIÓN**

En condiciones cercanas al pleno empleo, y si no media intervención estatal, el incremento de salarios se transmite a los precios. Estos aumentan tanto como los salarios o, aún más, cuando la inflación se acelera. Consecuentemente, los salarios reales se mantienen constantes o bajan, después de un breve período inicial de alza.

La respuesta de los precios no puede ser sino como se describe. Hay una estructura económica armada en función de los precios existentes, con una gama de beneficios considerados normales por las empresas según sea su ubicación y características. El alza de salarios reduce esos beneficios y, en el caso de empresas marginales, los torna negativos. El nuevo valor del salario es incompatible con la estructura económica representada por el conjunto de empresas que operan en el momento de su implantación. O esta estructura se modifica o el sistema de precios se reacomoda, vía inflación, al nuevo valor nominal del salario. Si no se repite la perturbación -en el sentido neoclásico- el salario real vuelve a su valor de equilibrio.

Hay dos razones, sin embargo, por las cuales el sistema en su conjunto puede no regresar a sus valores de equilibrio. Una es de orden práctico y se refiere específicamente al caso argentino: no todas las empresas pueden modificar libremente sus precios. Hay capacidades diferenciales, según la rama de actividad, que llevan a cambios en los precios relativos. La segunda razón es de carácter teórico y de aplicabilidad general: una vez efectuada la perturbación -el alza original de los salarios- el movimiento de los precios hacia sus nuevas posiciones finales, en distintos momentos y con diferente ritmo, crea por sí la aparición de un conjunto de nuevas variables dinámicas, que no actuaban en la determinación del equilibrio original, y que, en consecuencia, no tienen por qué conducir al sistema a su posición de equilibrio final, concebido únicamente en términos de las variables estáticas iniciales.

La razón práctica se refiere a la efectividad del mecanismo de control de precios. Este es un mecanismo de corto plazo,

necesariamente. Por sí solo no puede resistir las presiones emergentes de una estructura económica forzada a trabajar con niveles de beneficios y costos para los cuales no está diseñada. La complementación obvia de la política de control de precios es la reforma de esa estructura de modo que pueda absorber el nuevo nivel de salarios. Pero esto, que a nivel conceptual es claro, representa una tarea gigantesca -técnica y políticamente- que excede por lejos lo que puede realizarse en el corto plazo. El concepto, sin embargo, es rescatable: no hay modificación permanente de la distribución de ingresos si ese cambio estructural no se lleva a cabo.

Hay tres conjuntos de precios, que por la situación de las actividades económicas que les corresponden, son pasibles de control estricto por el estado: los precios agropecuarios, las tarifas de empresas públicas y los alquileres. Los precios agropecuarios son normalmente controlados por el estado en beneficio de los productores, para garantizar un mínimo de estabilidad en los mercados. La tasa de cambio, los impuestos, los precios sostén y la compra directa por el estado son los instrumentos de control. Esos mismos instrumentos permiten forzar el control de precios sobre el sector de acuerdo con la política oficial. En cuanto a la vivienda con destino a la obtención de renta, la dificultad para el propietario de retirar sus servicios da lugar a una oferta inelástica de corto plazo, esto es, constante cualquiera sea el precio aplicado. El caso de las tarifas públicas, finalmente, es de control obvio.

Lo observable en la experiencia argentina es que el incremento del salario real en la coyuntura, cuando ocurre, se debe esencialmente a la caída del valor relativo de estos tres precios -agropecuarios, tarifas públicas, alquileres- con respecto al salario. Los bienes y servicios que estos precios representan constituyen una parte muy importante de la canasta familiar. En consecuencia, la redistribución de ingresos de corto plazo hacia los asalariados es pagada por los productores agropecuarios, las empresas públicas y los rentistas de casas de alquiler.

La redistribución no perdura, sin embargo. Como los precios de los restantes sectores de la economía continúan subiendo, la oferta de estas tres actividades se deteriora. La inversión se hace nula o negativa, surgen estrecheces, y finalmente una crisis que obliga a reconsiderar sus precios. Allí la redistribución de ingresos se esfuma. Se vuelve a la posición inicial con pérdida neta en el camino.

La posición inicial de equilibrio, como se dijo, puede no recuperarse o recuperarse tras un largo período de ajuste. Si incrementados los salarios los ajustes de precios se realizaran simultáneamente en todas las actividades, se regresaría a la situación inicial con el mismo salario real de origen, luego de un cierto período de aumento. Pero los ajustes se transmiten en cadena y luego en sucesivas ondas que fluyen y refluyen. La presión para alzar los precios se hace sentir con más intensidad a) en las empresas marginales, de baja eficiencia, donde la rentabilidad toma valores negativos; b) en las empresas pequeñas con costos laborales proporcionalmente altos, y c) en los trabajadores independientes. Son éstas las empresas cuya alternativa a la inflación es la quiebra. Son a su vez las empresas más difíciles de controlar. Iniciado el movimiento se transmite hacia arriba.

Hay una tendencia inherente en el proceso inflacionario a acelerarse. Las empresas poseen capital circulante -stock de materias primas, otros insumos, productos semielaborados y elaborados- cuyo valor se mide a costo de reposición. Los ajustes de precios sucesivos y no simultáneos introducen un elemento de incertidumbre en el valor del capital. El riesgo de pérdida de capital por un ajuste insuficiente es más alto que el de pérdida de ingresos por un retraso en el ritmo de ventas. En consecuencia, es necesario adelantarse a los costos futuros de reposición, introduciendo los costos futuros esperados en los precios presentes. El proceso de compra venta, por otra parte, no es unidireccional. A través de la red de relaciones interindustriales muchos de los compradores directos de una empresa son sus vendedores indirectos. De ese modo, el adelanto de las empresas sobre sus costos futuros es registrado por los demás y revierte sobre aquella. Los costos futuros se tornan en presentes con mayor rapidez que la inicialmente calculada. En contrapartida, un adelanto demasiado grande de los precios afecta las ventas negativamente. Si la empresa se mantiene permanentemente adelantada, sus ventas se mantendrán deprimidas en relación a su nivel preinflacionario. Este efecto de sentido contrario permite operar a la política monetaria y fiscal de estabilización. Si se contrae la demanda, el costo de adelantarse, en términos de recesión de ventas, se hace mayor y aumenta su contrapeso al costo de pérdida de capital posible por no hacerlo.



## V. EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

Todo lo dicho precedentemente tiene un carácter general aplicable a cualquier economía. Para analizar el caso argentino, que posee características específicas, es necesario adoptar un modelo que capte sus rasgos más significativos. El modelo que se presenta es una estilización de la realidad de la economía a partir de 1930. En tanto es una simplificación radical de esa realidad, deja muchas cuestiones importantes de lado. Su valor, sin embargo, consiste en proporcionar un marco básico de referencia para estudiar las políticas alternativas de distribución del ingreso.

### 1. *Presentación del modelo*

Se supone la economía argentina representada por dos sectores: un sector agropecuario o rural y un sector industrial. Para iniciar el análisis se los define con características diferenciales bien marcadas. Luego algunas de esas características se suavizan. El sector agropecuario es un sector exportador que trabaja en condiciones de pleno empleo. Produce bienes que pueden ser exportados o destinados al mercado interno. El sector industrial sólo produce para el mercado interno y admite desempleo cuando la demanda efectiva es insuficiente. Es el sector importador, porque requiere insumos y bienes de capital del exterior para su funcionamiento<sup>1</sup>.

La demanda de los bienes de consumo producidos por ambos sectores proviene tanto de los asalariados como de los capitalistas. Pero se supone que la demanda de los capitalistas es fija, y por lo tanto independiente del precio y de sus ingresos. En consecuencia, los cambios en la demanda agregada de bienes de consumo corresponden exclusivamente a los cambios en la demanda de los asalariados y dependen de los cambios de los precios y de los ingresos de estos últimos.

La demanda de bienes de inversión se supone, en principio, inducida por el nivel de actividad del sector industrial y por los cambios que éste experimenta. Como este nivel de actividad está determinado, esencialmente, por la magnitud de la demanda de bienes de consumo, resulta, en última instancia, que la inversión en

---

<sup>1</sup> El sector agropecuario comprende, además de las actividades ligadas al uso de la tierra las de transformación industrial de sus productos y los servicios correspondientes de todo tipo. El resto de las actividades económicas pertenecen al sector industrial.

el sector industrial depende del consumo de los asalariados. Por otra parte, éstos no ahorran. El ahorro es exclusivo de los capitalistas.

En un primer análisis se desconoce la posibilidad de inversión autónoma, de exportaciones industriales y de sustitución de importaciones. De ese modo se centra la atención exclusivamente en los efectos de los cambios en el nivel de ingreso de los trabajadores sobre el conjunto de la economía vía los cambios en su demanda por bienes de consumo. Luego se introducen esas tres variables, en un segundo enfoque, en tanto representan fuentes de demanda autónomas con respecto al ingreso de los asalariados<sup>2</sup>.

Los asalariados gastan su ingreso íntegramente en bienes de consumo producidos por el sector agropecuario y el sector industrial. El salario real de los trabajadores se modifica -ceteris paribus- cuando se modifica su salario nominal. También se modifica cuando cambian los precios tanto de los bienes de consumo agropecuarios como industriales. Pero un cambio en cualquiera de esos precios no sólo modifica el salario real sino también la proporción y, a salario nominal fijo, la magnitud del gasto que se destina a los bienes de cada uno de los sectores. Cada cambio de precio, de uno cualquiera de los dos grupos de bienes, modifica la demanda por los bienes de ambos sectores. Esa modificación, en el caso del sector agropecuario que opera con un volumen fijo de producción, afecta la magnitud de las exportaciones; en el caso del sector industrial, su nivel de actividad y la demanda de importaciones.

## 2. *Los mercados*

En el corto plazo, la producción de bienes agropecuarios es fija, en tanto se supone pleno empleo. En consecuencia todo aumento, en unidades físicas, de la demanda interna sólo puede satisfacerse en detrimento de la magnitud de las exportaciones medidas en las mismas unidades y viceversa. La asignación de los bienes producidos

---

<sup>2</sup> Aun cuando no es imprescindible a los efectos de funcionamiento del modelo, se supone, en beneficio de la claridad expositiva, la inexistencia de compra y venta de insumos entre sectores -los sectores sólo producen bienes finales- y de importaciones por parte del sector agropecuario. Este sector sólo acumula en la formación de inventarios y no demanda bienes de inversión al sector industrial. La introducción de la posibilidad de estas operaciones en el modelo tiende a moderar pero no a alterar los resultados.

por el sector a uno y otro destino se resuelve, fundamentalmente<sup>3</sup>, en función del precio interno de dichos bienes y de su relación con el salario nominal. Cuanto más alto es este precio -a salario nominal constante- menor es el número de unidades demandadas en el mercado interno por los asalariados y mayores son los saldos exportables. Este precio, sin embargo, no se determina en el mercado interno, sino que depende del precio internacional y de la tasa de cambio de moneda extranjera<sup>4</sup> que transforma un precio en otro. La demanda externa por los bienes del sector agropecuario se supone infinitamente elástica, es decir, que el mercado externo, puede absorber cualquier cantidad de ventas a precio constante<sup>5</sup>. En esas condiciones el precio internacional define el precio interno. Si aquel permanece constante, éste sólo puede variar si se altera la tasa de cambio. Es decir, el cambio en el precio interno de los bienes del sector responde a medidas de política económica y no al libre juego de la oferta y la demanda. Un incremento de la demanda interna no se manifiesta en alza de precios sino en una transferencia de cantidades de bienes desde el mercado de exportación al mercado interno, a precio constante.

La demanda interna de los bienes agropecuarios se postula como inelástica a las variaciones de precio. Esto resulta del carácter de primera necesidad que poseen los bienes agropecuarios. Un aumento en el precio interno de dichos bienes, en consecuencia, reduce el número de unidades vendidas internamente pero aumenta el gasto que hacen los asalariados en ellos. Esta es una característica importante del modelo porque significa que, a ingresos constantes, el aumento del precio de los bienes agropecuarios reduce la capacidad de gasto de los asalariados en bienes del sector industrial.

El funcionamiento del mercado de bienes industriales puede concebirse como respondiendo a una regla sencilla de conducta de los empresarios industriales: éstos procuran mantener el valor unitario de sus beneficios. Ante cambios en la magnitud de la demanda

---

<sup>3</sup> Fundamentalmente quiere decir que no se desconocen las influencias -menores- que puedan derivarse de los cambios en los precios industriales, que se señalaran anteriormente.

<sup>4</sup> En el concepto de tasa de cambio se incluyen -salvo cuando expresamente se diga lo contrario- las retenciones a la exportación y otros impuestos las diferenciales de precios de compra y venta por el estado y toda otra medida destinada a modificar la relación entre precio internacional y precio interno.

<sup>5</sup> Luego se estudian los efectos de relajar este supuesto.

modifican la cantidad vendida y producida sin alterar los precios. Ante cambios en los precios de insumos, o de la mano de obra, elevan proporcionalmente los precios del producto final. Estas reglas son compatibles con curvas de costo de producción constante. El modelo, sin embargo, no exige para funcionar hipótesis tan estrictas. Es suficiente que en el caso de cambios en la magnitud de la demanda todo el ajuste no se efectúe vía precios a cantidades vendidas y producidas constante. En el caso de aumento de precios de insumos basta con que los empresarios no absorban los mayores costos íntegramente reduciendo sus beneficios a precios constantes. Esto significa que la respuesta del sector industrial ante traslaciones de la demanda o cambios de los precios de insumos va a ser una modificación de la cantidad producida por mínima que sea. Esta reacción vía cantidad es todo lo que el modelo necesita suponer para funcionar del modo postulado<sup>6</sup>.

### *3. Movimientos. El proceso de multiplicación*

De lo expuesto hasta este punto resulta que el modelo admite tres variables que pueden ser modificadas autónomamente:

- i) el precio de los bienes agropecuarios como consecuencia de alteraciones en la tasa de cambios o en los precios internacionales;
- ii) el precio de los insumos importados y, a resultas, de los bienes industriales, por la misma razón;
- iii) el salario nominal de los trabajadores.

El cambio en el valor de cualquiera de estas tres variables tiene consecuencias sobre el conjunto de variables dependientes del modelo: exportaciones, importaciones, precio de los bienes del sector industrial, nivel de actividad de este sector, empleo urbano, beneficios de los empresarios rurales y urbanos, y salario real. Cada

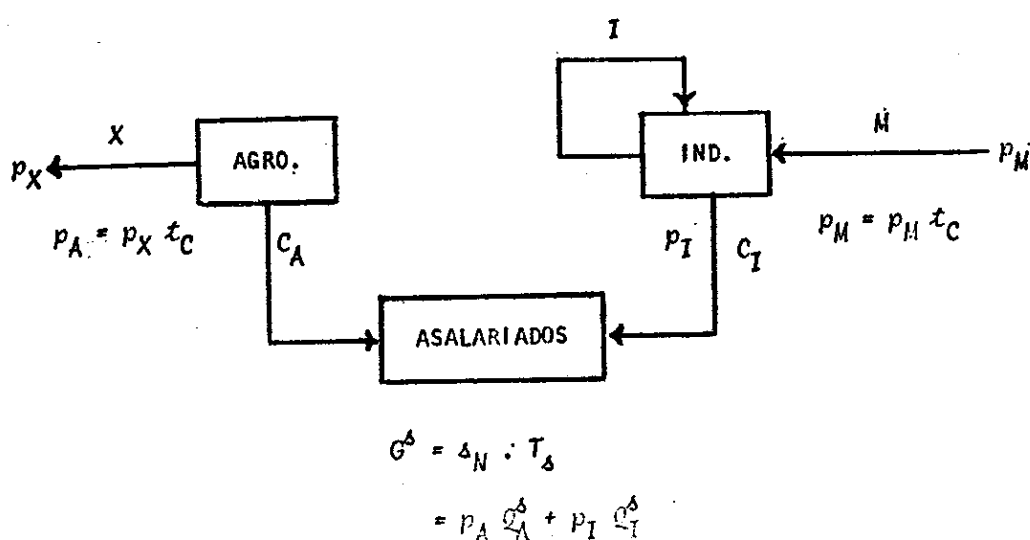
---

<sup>6</sup> El funcionamiento del modelo del modo previsto en este trabajo requiere la modificación de los costos laborales que, en un segundo paso, se manifiesta como modificación del ingreso y gasto de los asalariados. El cambio en la cantidad producida lleva al cambio en el volumen de empleo. El mismo efecto tiene lugar si se altera el salario nominal a empleo constante. Dado que el sector industrial comprende un subsector de trabajadores independientes -cuyo ingreso iguala el volumen de ventas- la modificación de los ingresos laborales vía cantidad o ingreso,

modificación de las variables independientes se expande en un movimiento de causalidad a lo largo de la estructura del modelo.

Generalmente, en ocasión de adoptarse una política económica determinada, se modifican más de una de las variables independientes a la vez. Es decir, se llevan a cabo diversas combinaciones de incrementos de los precios agropecuarios y de las importaciones, y de los salarios nominales. Pero el análisis de sus relaciones de causalidad y efectos requiere tratar cada una por separado.

Para facilitar la comprensión del mecanismo causal se presenta el siguiente diagrama,



donde los símbolos X, C, I y M tienen su significado habitual; las p corresponden a precios; la ecuación dice que el gasto G de consumo de los asalariados es igual a su ingreso -s<sub>N</sub> salario y T número de ocupados- y se divide entre los bienes agropecuarios Q<sub>A</sub><sup>S</sup> e industriales Q<sub>A</sub><sup>I</sup>.

El primer movimiento a lo largo del modelo es el que resulta del alza de los precios agropecuarios. Cuando éstos suben -y los otros se mantienen fijos- se origina un descenso en la demanda de los asalariados por bienes del agro y un correlativo aumento de los saldos exportables. Este es un primer efecto. La demanda de los asalariados por dichos bienes es inelástica; en consecuencia, aunque la cantidad demandada, medida en unidades físicas, disminuya, el gasto aumenta junto con el aumento de precio. Como el ingreso

está asegurada dentro del subsector y consecuentemente dentro del sector en su conjunto.

nominal de los trabajadores  $s_N$  -y el volumen de empleo  $T$ - se mantiene hasta ahora constante, el mayor gasto de los asalariados en productos agropecuarios necesariamente implica una reducción de la capacidad de gasto de los mismos en bienes del sector industrial<sup>7</sup>. Es decir, la demanda por bienes de consumo del sector industrial disminuye a precios constantes.

La reacción de los empresarios industriales ante la caída de la demanda es procurar el mantenimiento de los beneficios unitarios, reduciendo el nivel de actividad y con él el monto de ocupación ofrecida. El empleo urbano consecuentemente disminuye y, a salarios nominales constantes, el ingreso total de los trabajadores.

La reducción del empleo y del ingreso baja aún más, en una segunda instancia, la capacidad de gasto de los asalariados y por lo tanto la demanda de bienes del sector industrial. Si los empresarios industriales reaccionan nuevamente cortando el volumen de empleo, dan lugar a posteriores reducciones de demanda y de empleo causadas mutuamente, y en sucesión. Cada reducción sucesiva es, sin embargo, de menor magnitud y finalmente la secuencia converge a un valor finito. Una vez desarrollado el proceso, la reducción total de demanda y de empleo es un múltiplo de la reducción original causada por el alza del precio agropecuario<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> El gasto de consumo de los empresarios se supone inalterado durante todo el proceso.

<sup>8</sup> El valor del multiplicador es

$$m = \frac{1}{1 - \left( \frac{1 - \eta_A \gamma_A}{1 - \gamma_A} \right) \delta \alpha}$$

donde:

$\zeta_A$ : elasticidad ingreso de la demanda de los asalariados por bienes agropecuarios.

$\gamma_A$ : proporción del gasto de los asalariados en bienes agropecuarios en relación a su total de gasto.

$\delta$ : proporción de la demanda de los asalariados en la demanda total de bienes del sector industrial (incluyendo el consumo de los empresarios y la demanda de inversión).

$\alpha$ : elasticidad empleo en el sector industrial con respecto a cambios en la demanda ( $0 \leq \alpha \leq 1$ ).

Adoptando valores aproximados a los argentinos resulta:

$$\left( 1 - \frac{\eta_A \gamma_A}{1 - \gamma_A} \right) \delta \cong 1 \quad \text{o sea que} \quad m \cong \frac{1}{1 - \alpha}$$

El mecanismo de multiplicación, que se limita al sector industrial, tiene por última causa el hecho de que los cambios en la demanda de los bienes del sector se originan en los cambios de los ingresos que el propio sector provee a quienes trabajan en él. En el sector agropecuario la multiplicación no tiene lugar, y el pleno empleo se mantiene, porque existe un mercado de exportación que absorbe los saldos de producción no demandados internamente<sup>9</sup>.

La interdependencia entre los niveles de demanda y de empleo, en el sector industrial es consecuencia de la hipótesis de que la única fuente de demanda autónoma es el gasto de los asalariados. Si esta hipótesis se anula y se acepta la posibilidad de otras fuentes de demanda -inversión autónoma, exportaciones industriales o sustitución de importaciones-, la interdependencia se aligera o aun desaparece<sup>10</sup>.

---

Como á mide la intensidad de la reacción de los empresarios industriales con respecto al empleo cuando se modifica el nivel de demanda, el multiplicador aparece como directamente condicionado a dicha intensidad. En tanto los precios industriales y los salarios nominales se mantienen constantes los beneficios de los empresarios del sector declinan proporcionalmente con el nivel de actividad. Resulta así el hecho de que el intento de cada empresario de mantener el nivel de beneficios unitarios reduciendo el empleo, tiene por consecuencia la caída de los beneficios para el conjunto. Si la reducción del empleo fuera estrictamente proporcional a la caída de la demanda, en cada uno de los pasos sucesivos, el empleo y los beneficios se derrumbarían a cero.

<sup>9</sup> La existencia o no de un mercado alternativo es la diferencia básica que separa a ambos sectores. Una clasificación más funcional al modelo en uso debe hacerse teniendo ese único hecho en cuenta. De ese modo muchas actividades agropecuarias de producción no exportable -vinos, hortalizas, yerba mate, etcétera- serían clasificadas como industriales y viceversa para los productos industriales de exportación.

<sup>10</sup> Al hacer esta afirmación debe recordarse que rige la hipótesis de la independencia de la demanda de consumo de los empresarios con respecto a ingresos y precios. En lo que concierne a los empresarios industriales, la eliminación de esta hipótesis no modifica el funcionamiento del modelo. Los beneficios empresariales se mueven paralelamente a los salarios durante la expansión y la recesión, y lo mismo ocurre con sus correspondientes demandas de consumo. La demanda de consumo de los empresarios rurales se mueve en sentido opuesto, ya que sus beneficios así lo hacen con respecto a los salarios. Pero se puede suponer que la intensidad de esta demanda opositora es pequeña con respecto a la de los asalariados.

El caso de los beneficios del sector rural merece sin embargo atención porque señala uno de los supuestos de comportamiento del modelo. Cuando los precios agropecuarios suben, aumentan los beneficios del sector rural. El incremento de beneficios se suma de dos componentes: por un lado, el mayor gasto que hacen los asalariados en bienes agropecuarios; por el otro, los mayores ingresos por

La progresiva caída del nivel de actividad del sector industrial y del empleo e ingreso de los asalariados durante el proceso de multiplicación afecta en dos sentidos a la balanza de comercio. Por un lado, al reducir la demanda interna por bienes agropecuarios incrementa aún más los saldos exportables<sup>11</sup>. Por otro lado, aminora las importaciones de insumos para el sector industrial.

Este primer movimiento que se ha descrito, resultante del aumento de los precios agropecuarios, va de izquierda a derecha en el diagrama anterior, desde el sector agropecuario al industrial, para terminar con sus efectos sobre las importaciones en el extremo derecho, con algunos reflujos ocasionados en el proceso de multiplicación. El movimiento derivado del incremento del precio de los insumos importados tiene sentido contrario, aunque en este caso el reflujo es importante.

El aumento del precio de los insumos importados es absorbido por los empresarios industriales, a efecto de mantener sus beneficios unitarios, mediante un alza de precios de los productos finales. Como los salarios nominales permanecen fijos, esta alza obliga a los

---

exportación, medidos en moneda nacional, derivados del aumento de precios. De tal modo aparece, nominalmente, un incremento de ingresos igual a la diferencia entre los mayores beneficios rurales y el gasto adicional de los asalariados en bienes agropecuarios. Ese incremento reclama una expansión monetaria correspondiente a los nuevos precios agropecuarios. Si estos ingresos adicionales -en posesión de los empresarios rurales- se volcaran íntegramente como demanda hacia el sector industrial, el efecto del aumento de los precios agropecuarios sobre la actividad industrial sería expansivo y no recesivo como se ha supuesto aquí.

El hecho es que tal vuelco integral no se produce. La demanda de consumo de los empresarios rurales se expande un poco, pero su efecto en el conjunto es de significación menor. El resto se gasta en bienes de inversión dentro del propio sector rural -formación de stock-, contribuye al financiamiento de los gastos corrientes del sector industrial y, en pequeña parte, se gasta en bienes de inversión de origen industrial. Estos hechos son compatibles con el supuesto de que la inversión es inducida y que su rentabilidad depende de la intensidad de demanda de consumo de los asalariados.

En la experiencia histórica este fenómeno ha sido reforzado con la aplicación de políticas restrictivas.

<sup>11</sup> El efecto del proceso de multiplicación sobre los saldos exportables es pequeño debido a la baja elasticidad ingreso de la demanda de bienes agropecuarios; excepto que la proporción de ventas para exportación sea muy pequeña en el total, en cuyo caso una reducción menor de la demanda interna produciría un cambio importante en los saldos exportables. Salvo esta situación, el impacto del proceso de multiplicación sobre la balanza comercial se ejerce fundamentalmente del lado de las importaciones.



asalariados a reducir su demanda de consumo en términos físicos. Esta reducción pone en marcha el proceso de multiplicación de la misma manera que en el movimiento anterior. La reducción de la demanda por importaciones resulta entonces de sumar la reducción original por el aumento del precio a la reducción emergente del proceso multiplicativo.

Como la elasticidad de la demanda de los asalariados por los bienes industriales es alta -aproximadamente unitaria-, el gasto en estos bienes no se altera significativamente cuando su precio aumenta. En consecuencia la capacidad de gasto remanente de los asalariados en bienes agropecuarios no cambia sino en medida menor. El efecto sobre los saldos exportables es muy bajo. Si se manifiesta alguno, y éste también es menor, es resultante del proceso de multiplicación y del deterioro progresivo de la capacidad de compra de los asalariados.

El análisis se ha hecho por separado para cada uno de los movimientos. Sin embargo, lo normal es que se presenten juntos. Un aumento de la tasa de cambio levanta tanto el precio de los bienes agropecuarios como el de los insumos industriales. En esa ocasión, los efectos descriptos de cada uno de ellos sobre las restantes variables del modelo se superponen.

Es posible graduar, mediante políticas arancelarias e impositivas, el impacto de la modificación de la tasa de cambio, de modo que uno de los dos precios considerados se incremente más o menos que el otro. Aquí es necesario recordar las diferencias entre los efectos que separadamente genera el alza de uno a otro precio. En ambos casos el resultado sobre el nivel de actividad y el empleo urbano es recesivo y sobre la balanza comercial positivo, pero el alza del precio agropecuario tiene un impacto mayor sobre el incremento de los saldos exportables que el alza de precio de las importaciones. La diferencia mayor es de carácter distributivo: el aumento de los precios agropecuarios incrementa los beneficios de los empresarios de ese sector mientras el aumento de precio de las importaciones los mantiene inalterados<sup>12</sup>. En ambos casos, sin embargo, tanto los

---

<sup>12</sup> Es necesario considerar aquí el efecto redistributivo del uso de los fondos que capta el estado a través de los impuestos y aranceles. Este es un aspecto importante que está fuera del modelo.

En el caso del aumento de los precios agropecuarios para iguales fines se requiere una política monetaria más restrictiva si se desea neutralizar el impacto sobre la demanda emergente de la creación de medios de pagos destinados a financiar el

beneficios de los empresarios industriales como de los asalariados se deterioran.

#### 4. *El aumento del salario nominal*

Cuando los precios agropecuarios y de las importaciones suben, mientras los salarios nominales permanecen constantes, el resultado es equivalente al de un descenso del salario real. Por eso un incremento del salario nominal, con los otros dos precios constantes, determina en principio efectos estrictamente contrapuestos a los que surgen de aumentar aquellos precios. Es posible plantear todo el problema como un análisis de las consecuencias de las modificaciones de la relación entre el valor de la tasa de cambio y el salario nominal. En el tratamiento de esta variable, pues, no habría novedad.

La peculiaridad del caso es que hay diferencia en el proceso de ajuste a los nuevos valores de las variables precio cuando se trata de un aumento del salario nominal. Un aumento de los precios agropecuarios es una decisión política y el ajuste es prácticamente instantáneo. En el caso de un aumento de los precios de importación el ajuste es más lento, hasta tanto los nuevos costos sean reflejados en el aumento de precios industriales. Pero en un marco con tendencia recesiva, esta inflación de costos tiende a frenarse una vez alcanzados los nuevos precios que permiten recuperar el margen de beneficios unitarios previo. Los aumentos de salarios nominales, en cambio, crean una situación expansiva, como resultado del incremento de la capacidad de gasto de los asalariados. Hay una expansión de la demanda tanto de bienes agropecuarios como industriales, y en el caso del sector industrial un aumento del nivel de actividad. El ajuste de los precios industriales a los nuevos costos -resultantes del aumento de salarios- se da en un contexto

---

mayor precio de las exportaciones en moneda nacional. Esto no es necesario para el caso de aumento del precio de las importaciones.

Por último, si se levanta el supuesto de perfecta elasticidad de la demanda externa por productos agropecuarios y se admite que los precios externos obtenidos son una función decreciente de la cantidad vendida, la libertad de modificar los precios internos de los mismos bienes queda seriamente restringida. Hay una cantidad óptima de bienes que pueden ser vendidos en el exterior en el sentido de hacer máximo el valor de las exportaciones. En ese caso el volumen de saldos exportables y consecuentemente el precio interno de los bienes agropecuarios -que los determina- son fijos. Las variaciones en el nivel de empleo y en la situación de la balanza comercial se producen exclusivamente como consecuencia del cambio en el precio de las importaciones.

expansivo, donde el proceso inflacionario -ahora de demanda y de costos- no encuentra frenos a su tendencia inherente a la aceleración. A esta tendencia ya se hizo referencia anteriormente. Si el proceso de ajuste fuera simultáneo en todos los precios, no habría un desencadenamiento de la inflación. Es la disparidad de los tiempos y ritmos de ajuste la que la hace posible.

La singularidad del movimiento que surge del aumento del salario nominal es, pues, su tendencia a originar una inflación acelerada. Durante el proceso, salarios y precios industriales suben permanentemente, mientras los precios agropecuarios -controlados políticamente- tienden a quedar atrás. La baja consiguiente de la relación entre precio agropecuario y salario nominal se manifiesta en efectos expansivos adicionales, que son la contraparte de los efectos recesivos descritos anteriormente. El nivel de empleo y actividad industrial se expanden mientras la balanza comercial se deteriora tanto por la caída de exportaciones como por el incremento de las importaciones.

##### 5. *Otras fuentes de demanda autónoma*

Hasta este momento se ha aceptado una rígida dependencia entre el nivel de actividad económica con respecto al valor del salario real. Tanto más altas son las relaciones entre el salario nominal y los precios agropecuarios, por un lado, y de importaciones industriales, por el otro, tanto mayor es el nivel de empleo y actividad económica.

Esta dependencia se debilita si se reconoce la existencia de otras fuentes de demanda autónoma, que dan lugar, a la creación de empleo. Estas fuentes son tres: la inversión autónoma, las exportaciones industriales y la sustitución de importaciones<sup>13</sup>. En todos los casos la demanda se origina fuera del sector asalariado y es, en consecuencia, independiente del valor del salario real.

Un determinado par de valores de las relaciones de los precios agropecuarios y de los de importaciones con respecto al salario nominal es compatible, al introducir estas nuevas fuentes de demanda, con una gama de valores de la variable empleo. Las relaciones de precio dejan de ser determinantes.

En tanto variables de corto plazo, o sea, en tanto creadoras de empleo, el efecto de estas tres fuentes alternativas de demanda

---

<sup>13</sup> Hay, además, creación de demanda vía gasto público. La política monetaria puede, además, ser expansiva o restrictiva.

sobre la balanza de comercio se ejerce del lado de las importaciones, puesto que éstas tienen una correlación directa con el volumen de empleo. Los saldos exportables agropecuarios no son afectados sino moderadamente, mientras la relación entre los precios del sector y el salario nominal permanezcan inalterados. En un plazo más largo, tanto la expansión de las exportaciones industriales como la sustitución de importaciones tienden a aliviar las restricciones de la balanza de comercio exterior<sup>14</sup>.

Es conceptualmente posible combinar un determinado monto de creación de demanda por estas vías con distintas alternativas de las relaciones entre las variables precio. En la elaboración de un proyecto de política económica cada una de esas fuentes de demanda se utilizan complementariamente. Vistas en una proyección histórica, sin embargo, surgen como instrumentos alternativos de lograr un cierto nivel de empleo y actividad urbana. Las aquí llamadas políticas populistas se apoyan, principalmente, en el aumento del salario nominal, o sea, en una relación alta entre el salario nominal y la tasa de cambio. El uso de las otras fuentes alternativas de demanda, inversión autónoma, exportaciones industriales, sustitución de importaciones, corresponde a lo que se ha dado en llamar, en término imprecisos, políticas eficientistas, o keynesianas, o modernizantes. El carácter de la distribución de los ingresos diferencia a unas de otras, siendo la segunda mucho más favorable a los beneficios de los empresarios industriales que la primera.

Una ventaja importante de este modo de creación de empleo con respecto al procedimiento populista es que, al no requerir necesariamente un reajuste de los precios industriales ante costos laborales incrementados -debidos al aumento de salarios- permite, dentro de un contexto expansivo, un control mucho más efectivo de las presiones inflacionarias.

---

<sup>14</sup> Desde el punto de vista del concepto y funcionamiento del modelo, toda rama industrial que abre un mercado de exportación, tal que éste resulte una alternativa de peso al mercado interno y pueda sustituirlo en caso de recesión, se puede considerar como incorporada al aquí denominado sector agropecuario o más propiamente sector exportador. Una vez hecho esto, el aparato teórico del modelo permanece inalterado. En términos positivos -nivel de empleo y salario real-, el crecimiento relativo del sector exportador tiene una importancia muy grande.

## 6. *El largo plazo*

Como una extensión de todo el análisis precedente puede intentarse elaborar una perspectiva de la evolución del empleo y del salario en el largo plazo, y de sus condicionantes dentro de la estructura del modelo.

En la medida en que haya mano de obra excedente, el máximo de empleo que pueda proveer la economía, en una situación dada, depende de la restricción del comercio exterior. El nivel de actividad económica del sector industrial determina unívocamente tanto el volumen de importaciones necesarias como el monto de empleo ofrecido, de modo que estas dos variables tienen entre sí una relación fija. La capacidad de importar, por su parte, depende de la magnitud de los saldos exportables -a precios internacionales constantes- y esta magnitud, a su vez, depende del precio interno de los exportables en relación al salario nominal, que define cuánto de la producción se consume internamente y cuánto se exporta<sup>15</sup>. De ese modo surge una relación directa entre el volumen de empleo que puede ofrecer la economía, satisfecha la restricción externa, y el precio interno de los exportables con respecto al salario nominal. Esta relación es positiva: cuanto mayor es el precio de los exportables mayor es el volumen de empleo ofrecido.

¿Cuáles son los límites al crecimiento del empleo, en una situación dada, manejando exclusivamente las relaciones de precio? Esto depende de la naturaleza de los bienes exportables. Si, como se ha supuesto hasta ahora, los bienes exportables son productos agropecuarios con una demanda interna inelástica y una demanda externa perfectamente elástica, el punto de máximo empleo es aquel en que posteriores incrementos de precio no permiten transferir cantidades adicionales de bienes agropecuarios desde la demanda interna a la exportación, o sea el precio al cual la demanda interna es rígidamente inelástica. Aquí no hay grandes posibilidades de movimiento; la tolerancia de los asalariados a comprimir sus modos habituales de consumo de bienes de primera necesidad es muy restringida. Si, por otra parte, los bienes exportables son bienes producidos en el sector industrial con mayor elasticidad de demanda

---

<sup>15</sup> Se está suponiendo que en la determinación del volumen de exportables que se destina al mercado interno o a exportación la influencia de los cambios de precio en el sector industrial, y de los cambios en el volumen de empleo es nula. En la realidad esta influencia es menor y puede ser descartada a efectos de la claridad de la explicación.

interna, la restricción a expandir las exportaciones surge del mercado exterior, ya sea por la caída de precios o la fijación de barreras o cuotas por parte de los países importadores. Y aquí también las posibilidades son modestas<sup>16</sup>. En suma, los límites a la expansión del empleo aceptada la restricción externa, en una situación dada, son finitos y relativamente inflexibles.

A lo largo del tiempo la expansión del empleo, lograda vía la ampliación de las exportaciones, depende del crecimiento de la capacidad productiva del sector productor de exportables. El sector agropecuario crece lentamente. Esta lentitud ha representado en el pasado la restricción mayor al crecimiento del empleo. La sustitución de importaciones, al reducir permanentemente la cantidad de importaciones necesarias para cada monto de empleo determinado, ha alcanzado una influencia más significativa. En el futuro la aceleración del ritmo de creación de capacidad de empleo dependerá de la evolución de la demanda externa por bienes industriales. Asumiendo una política óptima de oferta, ésta es una variable que escapa a la capacidad de decisión del propio país.

Lo anterior se refiere a la generación de la capacidad de ofrecer empleo. El segundo punto es el de la generación efectiva del empleo. En tanto el precio interno de los exportables -en relación al salario nominal- queda determinado de acuerdo con el nivel deseado de empleo posible, o sea fijando la capacidad potencial total de ofrecer empleo, el volumen efectivo de empleo depende de la posición que tome la relación entre precios de importación y salarios nominales y de la magnitud de la demanda autónoma. El incremento del empleo se logra tanto por la baja de dicha relación como por el incremento de la demanda autónoma. A los fines de creación de empleo ambos instrumentos cumplen una función similar y pueden sustituirse mutuamente. Pero su significado distributivo es completamente opuesto. Si la demanda autónoma no existe, o permanece fija, la creación de empleo vía la reducción de la relación entre precios de

---

<sup>16</sup> Esta es una apreciación crucial en la formulación de una estrategia de desarrollo económico de largo plazo. Sobre el tema hay un gran debate. Los ejemplos de Taiwán, Corea del Sur, Noruega y aun Brasil se argumentan como prueba de la posibilidad de una expansión explosiva de las exportaciones industriales. En opinión del autor estos casos se explican por situaciones particulares, donde las razones políticas son importantes. El tipo de bienes industriales que pueden exportar países como la Argentina tiene una sobreoferta potencial muy grande. Los mercados

importación -precios industriales por extensión- y salarios nominales, es sólo compatible con un aumento del salario real. Esto ha sido explicado anteriormente. Implica un aumento parejo del empleo y del salario. En la medida en que la demanda autónoma crece en importancia como instrumento de creación de empleo, la baja de la relación de precios de importación a salarios nominales es menos necesaria. El salario real crece menos, o no crece, o aun desciende, según la intensidad de la demanda autónoma<sup>17</sup>.

No hay pues, en el modelo, una determinación estricta de la distribución de ingresos. Esta depende de la composición que se elija de los instrumentos destinados a la generación de empleo. El límite máximo del salario real está marcado, en una situación dada, por la imposibilidad de comprimir la demanda autónoma más allá de un cierto punto, si se reconoce la necesidad de largo plazo de la inversión autónoma, la exportación industrial y la sustitución de importaciones.

Un caso particular del modelo, pero el más representativo de lo ocurrido en el pasado, es aquel en que los precios de exportables y los precios de importación no son independientes, sino que se mueven paralelamente de acuerdo con las modificaciones de la tasa de cambio. Si la demanda autónoma es supuesta fija, el modelo permite distinguir dos funciones completamente determinadas. Una función de oferta de importaciones que crece para valores crecientes de la relación tasa de cambio a salario nominal. Esta función es la misma a que ya se ha hecho referencia en el caso general. Además, una función de demanda de importaciones que es descendente a medida que aquella relación crece. Esto es, la caída del salario real reduce el nivel de actividad económica en el sector industrial y, en consecuencia, la demanda por importaciones. Ambas funciones determinan un único punto de equilibrio. En dicho punto se define la relación de tasa de cambio a salario nominal que hace máximo el volumen de empleo -y el salario real-, respetando la restricción impuesta por el comercio exterior. En este caso también la única

---

externos son puertas muy estrechas para que entren todos al mismo tiempo; sólo los elegidos pasan.

<sup>17</sup> Desde el punto de vista del empresario industrial, los cambios en la relación de precios de importación a salarios nominales representa un cambio en la composición de sus costos: insumos importados por un lado y costos laborales por el otro.

posibilidad de incrementar empleo y salarios en el largo plazo es la de ampliar la producción de exportables<sup>18</sup>.

## **VI. FINAL**

En síntesis, el capítulo anterior dice lo siguiente: el máximo de empleo que puede dar la economía está definido por las exportaciones. Esto se debe a que las importaciones condicionan el nivel de actividad del sector industrial. La generación efectiva de empleo depende de la intensidad de la demanda. Esta puede crearse por aumento de los salarios reales o por factores autónomos como la inversión, la exportación de manufacturas y la sustitución de importaciones. El peso relativo de una u otra fuente de creación de demanda incide en la distribución final del ingreso. En el punto de empleo máximo, el valor máximo del salario real es tanto mayor cuanto menor es el peso de la demanda autónoma en la demanda total.

A pesar de sus peculiaridades, la economía argentina impone a la redistribución progresiva del ingreso, concebida como política de ocupación y salarios, límites de vigencia generalizada en los países de mayor nivel de desarrollo: la restricción de comercio exterior y la necesidad de acumulación de capital.

El conflicto entre distribución y acumulación o, en otras palabras, el conflicto entre salarios y beneficios, rige en situación de máximo empleo. Cuando hay recursos y trabajadores ociosos, la expansión de la actividad económica puede hacerse favoreciendo tanto salarios como beneficios industriales.

Es esta doble situación la que hace posible, y a la vez limita, la política populista. La alianza política del populismo nace en la recesión y se propone un programa expansivo. Asalariados y burguesía industrial tienen entonces intereses complementarios, mientras los empresarios rurales quedan en la oposición. El éxito del

---

<sup>18</sup> Obsérvese que el incremento de salarios en el largo plazo depende de los incrementos de productividad en el sector exportador, históricamente el agropecuario -y de la sustitución de importaciones- y no de los incrementos de productividad del sector industrial. Dado que aquellos incrementos de productividad son siempre menores que éstos, se explica la razón por la cual los aumentos salariales en el sector industrial siempre crecen más lentamente que los aumentos de productividad.



programa destruye el elemento constitutivo de la alianza. Al aproximarse a pleno empleo, los intereses conflictivos reemplazan a los complementarios. El conflicto se hace muy intenso porque se desarrolla en medio de un contexto inflacionario explosivo, que es resultante de utilizar el incremento de salarios como instrumento de expansión de la demanda. En menor o mayor plazo la alianza se destruye, la burguesía industrial se inclina hacia una nueva alianza con la burguesía rural, el populismo termina enredado en sus propias contradicciones y un nuevo programa de orden y recesión emerge.

El análisis económico de los capítulos precedentes sugiere la posibilidad de elaborar una receta económica que evite el fenómeno de las fluctuaciones y de la inestabilidad política. Es concebible determinar un conjunto de precios relativos entre salarios, tasa de cambio y precios agropecuarios a industriales, que permitan un crecimiento continuo de empleo y salarios, en los valores máximos compatibles con la restricción de comercio exterior y las necesidades de acumulación de capital. Pero sería soberbia o inocencia del economista pensar que el desconocimiento de estos valores de equilibrio es la causa de la inestabilidad argentina y que su aplicación resuelve el problema. Para ello habría que suponer previamente que las varias clases sociales pueden converger a una propuesta común, ya sea por acuerdo, ya sea por imposición de una sobre las demás. En tanto eso no ocurra, las fluctuaciones económicas habrán de persistir. La inestabilidad es la expresión del conflicto de clases.

En la recurrencia de las fluctuaciones es clave el papel de la burguesía industrial. Para ella el proyecto populista es un programa en común con los asalariados basado en el incremento de salarios. Alternativamente, el proyecto de orden y recesión es un proyecto en común con la burguesía rural basado en el incremento de los precios agropecuarios. En ambos casos las ventajas que obtiene el empresariado urbano derivan como un reflejo de las que reciben otras clases. El proyecto propio de la burguesía industrial es el proyecto de la demanda autónoma: inversión, promoción de exportaciones, sustitución de importaciones. Este proyecto, salvo los pocos años del ministro Krieger Vasena, no logró vigencia en el país. Es la consecuencia de la debilidad política de la burguesía. Las empresas nacionales son débiles y las empresas fuertes en su mayor parte extranjeras. La burguesía nacional no ha podido construir un programa de integración con el sistema de grandes empresas multinacionales que sea, a la vez, económicamente rentable y

políticamente aceptable. En ausencia de este programa se acopla a programas ajenos de distinto signo. En esas condiciones, de capitalistas débiles y sindicatos fuertes, el capitalismo argentino es, por necesidad, una experiencia tortuosa y contradictoria.

La alternativa a un programa de la burguesía es, naturalmente, un programa de la clase asalariada. La redistribución de ingresos al estilo populista es una experiencia destinada a la frustración. Es claro que un proyecto que se la proponga con carácter de permanencia requiere un grado importante de control sobre la demanda autónoma, en especial sobre el proceso de formación de capital. Esto significa sustituir el populismo por un proyecto reformista o socialista. Pero éste, reconozcámoslo, es otro cantar.

## **ANTECEDENTES**

El modelo presentado en la sección V, El funcionamiento de la economía argentina , tiene alguna tradición.

Uno de los temas relevantes del análisis es el efecto del cambio en la relación entre tasa de cambio de la moneda extranjera y los salarios nominales sobre el nivel de actividad económica, la balanza comercial y la distribución del ingreso. La primera presentación del tema data de diciembre de 1963. DÍAZ ALEJANDRO publicó entonces *A note on the impact of devaluation and the redistributive effect (Journal of Political Economy, Nº 6, vol. LXXI)*, con el propósito de mostrar cómo los efectos redistributivos de la devaluación del signo monetario, en favor de los capitalistas y a costa de los asalariados, podían dar lugar a una caída en el nivel de actividad económica interna. Este resultado es contrario al aceptado generalmente por la teoría económica por la cual una devaluación no sólo beneficia la balanza comercial del país sino que contribuye a expandir su nivel de actividad económica. Aunque de un carácter general, el artículo de Díaz Alejandro está inspirado en su experiencia con la economía argentina. Prueba de ello es su libro *Devaluación de la tasa de cambio en un país semiindustrializado* (Editorial del Instituto Torcuato Di Tella) de 1966, cuyo subtítulo es *La experiencia argentina 1955-1961* , donde aplica el mismo modelo analítico al caso concreto de nuestro país.

En diciembre de 1968, BRAUN y Joy presentan un modelo similar en su- trabajo *A model of economic stagnation - A case study of the*

Argentine economy (*The Economic Journal*, Nº 312, vol. LXXVIII). Braun y Joy llevan a cabo una experimentación numérica suponiendo una devaluación del 100% y en base a valores de relaciones de estructura y comportamiento correspondientes a la economía argentina<sup>19</sup>.

Aun cuando hay diferencias menores, tanto el modelo de Díaz Alejandro como el de Braun y Joy utilizan las mismas hipótesis -condicionantes del funcionamiento del modelo- que los supuestos en el trabajo aquí presentado. Esas hipótesis básicas son:

- 1) un sector productor de bienes exportables (importables también para Díaz Alejandro) con oferta local inelástica y demanda externa completamente elástica.
- 2) un sector productor de bienes destinados al mercado interno no exportable, con oferta totalmente elástica (costos constantes) donde es posible la existencia de desempleo.
- 3) baja elasticidad de sustitución en la demanda por los bienes de ambos sectores o, lo que es equivalente, baja elasticidad precio de la demanda interna por el bien exportable.

El modelo de Braun y Joy contiene algunas hipótesis adicionales similares a las utilizadas aquí: ausencia de transacciones en insumos entre ambos sectores, importaciones exclusivamente a cargo del sector productor para el mercado interno y demanda de bienes de consumo sólo por parte de los asalariados. El modelo de Díaz Alejandro es, en cambio, menos restrictivo y plantea las condiciones generales que hacen posible que un aumento del tipo de cambio y, en consecuencia, del precio interno de los exportables, dé lugar a una caída en el nivel de actividad económica. Estas condiciones son:

- a) que la elasticidad de sustitución en la demanda interna por ambos bienes sea baja.
- b) que  $mhw > mhc$ , donde  $mhw$  es la propensión marginal al consumo del bien interno (*home-good*) de los asalariados y  $mhc$  de los capitalistas.

Estas condiciones se cumplen en el modelo aquí presentado (en particular se supone  $mhc=0$ ). Sin embargo, Díaz Alejandro supone que las  $m$  representan propensiones marginales a consumir e invertir.

---

<sup>19</sup> Debe citarse además el artículo de VILLANUEVA Una interpretación de la inflación argentina (*Revista de Ciencias Económicas*, abril-julio de 1972) donde se utiliza un modelo similar para el análisis de la inflación. Villanueva propone la tesis de que la inflación es el resultado de la lucha por la distribución del ingreso; tesis afín a la elaborada en este trabajo.

Es evidente que sujeta a esta definición la condición  $mhw > mhc$  es mucho más restrictiva y menos probable- que si las  $m$  se refirieran exclusivamente al consumo. Dada la volatilidad de la inversión, se podría suponer igualmente, que  $mhc$  es mayor que  $mhw$ .

La razón para la condición planteada por Díaz Alejandro es que la devaluación significa una transferencia de ingresos de los asalariados a los empresarios productores del bien exportable -en nuestro caso a los empresarios rurales-, tal que si éstos tienen una propensión al gasto mayor que aquellos, el efecto de la devaluación sobre el nivel de la demanda interna resulta expansivo.

En tanto la condición  $mhw > mhc$  referida exclusivamente al consumo parece aceptable, la necesidad de considerar el total del gasto de los capitalistas, tanto en consumo como en inversión, requiere una hipótesis sobre el comportamiento de la inversión: En el modelo de Braun y Joy, así como en el presentado aquí en primera instancia, se supone que la inversión es inducida por los cambios en el nivel, y por el nivel de actividad económica, y depende, en consecuencia, de la demanda de consumo. Esta, que aparece como una hipótesis pobre, es apenas poco más que una confesión de ignorancia. Otro enfoque surge, en cambio, al introducir la tasa de interés como determinante del volumen de inversión. Esto es lo que hace SIDRAUSKI en su artículo Devaluación, inflación y desempleo (*Económica*, año XI, N° 1-2, enero-agosto 1968). Sidrauski no considera en principio el efecto redistributivo -no separa entre capitalistas y asalariados- pero introduce como variable en la demanda de bienes -sin especificar si son de consumo o de inversión- la tasa de interés, la cual a su vez resulta determinada por la acción conjunta de la oferta y demanda de dinero. Sidrauski concluye que la consecuencia recesiva de la devaluación puede deberse en parte al efecto redistributivo señalado por Díaz Alejandro, pero refleja además la insuficiente expansión de la oferta monetaria ante el incremento de los precios internos que sigue a aquella.

En su trabajo Un modelo simple sobre el comportamiento macroeconómico argentino en el corto plazo (*Desarrollo Económico* N° 59, vol. XV, diciembre 1975), PORTO analiza la mayor parte de las cuestiones presentadas en los artículos precedentes. El modelo de Porto incluye tanto el efecto redistributivo marcado por Díaz Alejandro como el monetario señalado por Sidrauski, pero conserva el carácter distintivo de este tipo de modelos. Porto agrega, además, el sector público y la posibilidad de exportaciones por parte del sector

industrial. En tanto la presentación de Porto permite efectuar un análisis sistemático de todas las hipótesis y relaciones planteadas en este tipo de modelo y es, en consecuencia, la expresión más general que ha alcanzado el mismo, su función de inversión es esencialmente la planteada por Sidrauski -aunque reconoce un elemento autónomo-.

El planteamiento de la función de inversión como dependiente de la tasa de interés contiene un supuesto implícito que es el de la invariabilidad de la función de eficiencia marginal del capital. Los movimientos de esta función son los menos estudiados aunque su existencia es perfectamente reconocible en la reiterada experiencia cíclica argentina. Todo el conjunto de factores que inciden en la determinación de la magnitud de la inversión es, además, fundamental en la formulación de una teoría sobre el comportamiento de la economía en el largo plazo y, en particular, sobre la distribución del ingreso y la naturaleza de los conflictos entre clases sociales que ella involucra. En ese contexto, la simple determinación del volumen de inversión a través de la oferta monetaria -vía la tasa de interés- aparece insuficiente.

En el artículo aquí presentado se ha procurado definir los componentes de la denominada demanda autónoma como un conjunto claramente distinto a la demanda de bienes de consumo, y sometido a un orden diferente de decisiones. No se ha intentado, sin embargo, la determinación del volumen de la demanda autónoma, como respuesta a la modificación de sus variables causales. MONZA,, en Crecimiento y demanda (*EL Trimestre Económico*, Nº 169, enero-marzo 1976) ha avanzado en el sentido de reconocer las posibles fuentes de demanda autónoma, salarios, inversión y exportaciones y distinguirla de la demanda inducida que se genera mediante el proceso de multiplicación. Asimismo analiza los límites en la extensión del uso que puede hacerse de esas fuentes y la determinación de los valores críticos que cada una de ellas puede alcanzar en la composición del total de la demanda. Llega aun a formular un esbozo de las funciones que permiten determinar su magnitud.

El artículo de Monza es un primer paso en el camino del perfeccionamiento de este tipo de modelos. Es claro que el estudio de las funciones de inversión y el comportamiento de los capitalistas distinguiendo empresarios rurales de industriales es el desarrollo necesario para completar la descripción de las relaciones esenciales en el funcionamiento de la economía argentina.

